TEXTO Nº 1 (Refranes)

- Todos desean saber, pero pocos pagar el trabajo que vale.
- Saber es poder.
- Al sabio no le iguala ningún tesoro.
- Sufre por saber y trabaja por tener.

TEXTO Nº 2 (*El camino*, Miguel Delibes)

Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así. Daniel, el Mochuelo, desde el fondo de sus once años, lamentaba el curso de los acontecimientos, aunque lo acatara como una realidad inevitable y fatal. Después de todo, que su padre aspirara a hacer de él algo más que un quesero era un hecho que honraba a su padre. Pero por lo que a él afectaba...

Su padre entendía que esto era progresar; Daniel, el Mochuelo, no lo sabía exactamente. El que él estudiase el Bachillerato en la ciudad podía ser, a la larga, efectivamente, un progreso. Ramón, el hijo del boticario, estudiaba ya para abogado en la ciudad, y cuando les visitaba, durante las
vacaciones, venía empingorotado como un pavo real y les miraba a todos por encima del hombro; incluso al salir de misa los domingos y fiestas de guardar, se permitía corregir las palabras que don José, el cura, que era un gran santo, pronunciara desde el púlpito. Si esto era progresar, el marcharse a la ciudad a iniciar el Bachillerato, constituía, sin duda, la base de este progreso.

Pero a Daniel, el Mochuelo, le bullían muchas dudas en la cabeza a este respecto. Él creía saber cuanto puede saber un hombre. Leía de corrido, escribía para entenderse y conocía y sabía aplicar las cuatro reglas. Bien mirado, pocas cosas más cabían en un cerebro normalmente desarrollado. No obstante, en la ciudad, los estudios de Bachillerato constaban, según decían, de siete años y, después, los estudios superiores, en la Universidad, de otros tantos años, por lo menos. ¿Podría existir algo en el mundo cuyo conocimiento exigiera catorce años de esfuerzo, tres más de los que ahora contaba Daniel? Seguramente, en la ciudad se pierde mucho el tiempo —pensaba el Mochuelo— y, a fin de cuentas, habrá quien, al cabo de catorce años de estudio, no acierte a distinguir un rendajo de un jilguero o una boñiga de un cagajón. La vida era así de rara, absurda y caprichosa. El caso era trabajar y afanarse en las cosas inútiles o poco prácticas.

TEXTO Nº 3 (*El jinete polaco*, Antonio Muñoz Molina)

Pero eran las vísperas, al menos para mí, sólo me faltaba un curso para irme de Mágina, si

me daban la beca, si obtenía las notas muy altas que me eran necesarias para conseguirla, y de antemano me despojaba del miedo y de la nostalgia, me veía subiendo al amanecer hasta la acera del Martos, que a esas horas estaría cerrado, llevando en la mano derecha la maleta en la que guardaba mi ropa, mis libros y mi máquina de escribir, mirando con desdén al pasar las mismas calles y casas que había estado viendo durante tantos años para ir al colegio de los Salesianos y luego al instituto, despreciándolo todo, sintiendo casi piedad por los que no se iban, por los hombres cabizbajos que a esa hora salieran hacia el campo con la brida de un mulo echada sobre los hombros, por los tenderos de guardapolvos grises que estarían levantando cortinas metálicas o disponiendo cajas de frutas en la acera, igual que mi padre en el mercado. Me iría, antes de un año, calculaba, en octubre, y cuando volviera, si volvía, yo también sería un forastero, un renegado, un nómada. Y ahora descubro, al cabo de dieciocho años, media vida después, que yo soy ese desconocido en quien soñaba convertirme entonces, que tal vez, si me he encontrado con Nadia, no he sido del todo infiel a la solitaria locura de aquel adolescente a quien ya no se le parece mi cara.

Y AHORA, ¡A ESCRIBIR

ACTIVIDAD Nº 1
En parejas, lee y comenta el significado de los refranes que aparecen en el texto nº 1. ¿Conoces más refranes que tengan como tema “la importancia del saber”?

ACTIVIDAD Nº 2
Lee los textos nº 2 y 3 y comenta qué diferencias existen entre los planteamientos vitales de los dos personajes principales: Daniel, el Mochuelo, en el caso del texto nº 2; y el narrador del texto nº 3.

ACTIVIDAD Nº 3

3.1. Vamos a conocer qué son los microcuentos. Antes que nada, lee este decálogo:

1. Un microcuento es una historia mínima que no necesita más que unas pocas líneas para ser contada, y no el resumen de un cuento más largo.

2. Un microcuento no es una anécdota, ni una greguería, ni una ocurrencia. Como todos los relatos, el microcuento tiene planteamiento, nudo y desenlace y su objetivo es contar un cambio, cómo se resuelve el conflicto que se plantea en las primeras líneas.

3. Habitualmente el periodo de tiempo que se cuente será pequeño. Es decir, no transcurrirá mucho tiempo entre el principio y el final de la historia.

4. Conviene evitar la proliferación de personajes. Por lo general, para un microcuento tres personajes ya son multitud.

5. El microcuento suele suceder en un solo escenario, dos a lo sumo. Son raros los microcuentos con escenarios múltiples.

6. Para evitar alargarnos en la presentación y descripción de espacios y personajes, es aconsejable seleccionar bien los detalles con los que serán descritos. Un detalle bien elegido puede decirlo todo.

7. Un microcuento es, sobre todo, un ejercicio de precisión en el contar y en el uso del lenguaje. Es muy importante seleccionar drásticamente lo que se cuenta (y también lo que no se cuenta), y encontrar las palabras justas que lo cuenten mejor. Por esta razón, en un microcuento el título es esencial: no ha de ser superfluo, es bueno que entre a formar parte de la historia y, con una extensión mínima, ha de desvelar algo importante.

8. Pese a su reducida extensión y a lo mínimo del suceso que narran, los microcuentos suelen tener un significado de orden superior. Es decir cuentan algo muy pequeño, pero que tiene un significado muy grande.

9. Es muy conveniente evitar las descripciones abstractas, las explicaciones, los juicios de valor y nunca hay que tratar de convencer al lector de lo que tiene que sentir. Contar cuentos es pintar con palabras, dibujar las escenas ante los ojos del lector para que este pueda conmoverse (o no) con ellas.

10. Piensa distinto, no te conformes, huye de los tópicos. Uno no escribe (ni microcuentos ni nada) para contar lo que ya se ha dicho mil veces.

Cadena SER y Escuela de Escritores:
http://www.escueladeescritores.com/concurso-cadena-ser

Relatos en cadena. Los jueves a partir de las 10:30 de la mañana en el programa "Hoy por hoy" de la Cadena SER

3.2. Lee este ejemplo de microcuento:

Errantes

"Más tarde, con el tiempo, plantaremos un árbol", dijo mi padre con las manos apoyadas en las caderas. Miró a su alrededor: nuestras maletas, el viejo coche, mi madre entrando en aquella casa igual de sucia y abandonada que las anteriores, y mi hermana con la sonrisa petrificada en los labios. Luego, como siempre, oteó el horizonte y nos guiñó un ojo antes de empezar a meter el equipaje en nuestro nuevo hogar; así solía llamarlos. Como si no pasara nada, como si creyera de verdad que alguna vez iba a crecer una semilla en esta tierra desolada.

3.3. Ahora, vamos a jugar con las palabras. Es importante no tenerles miedo. No debemos preocuparnos de si el resultado final tiene del todo sentido o de si es del todo bello. Se trata de reescribir el texto anterior, cambiando al menos diez palabras. Las dos primeras que debes cambiar son: “plantaremos” y “árbol”. El resto puedes cambiarlas a tu antojo:

“Más tarde, con el tiempo, _____ un _____”, ...

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ACTIVIDAD Nº 4

Y ahora, por fin, se trata de que pongas en marcha tu ingenio. Vas a escribir un microcuento. Para ello recuerda las reglas del decálogo que has leído más arriba. Y ten en cuenta lo siguiente:

NO DEBES ESCRIBIR MÁS DE 100 PALABRAS.
EL TEMA DEL CUENTO DEBE SER *LA IMPORTANCIA DEL SABER*.
LAS PRIMERAS PALABRAS DEL CUENTO DEBEN SER ÉSTAS:

Él creía saber cuanto puede saber un hombre.....

.....

.....

.....

TALLER DE ESCRITURA “LAS DOS ORILLAS”
1 – *LA IMPORTANCIA DEL SABER*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....